

Jugar el deseo ante la imposición del goce

RE-FORMAS LABORALES

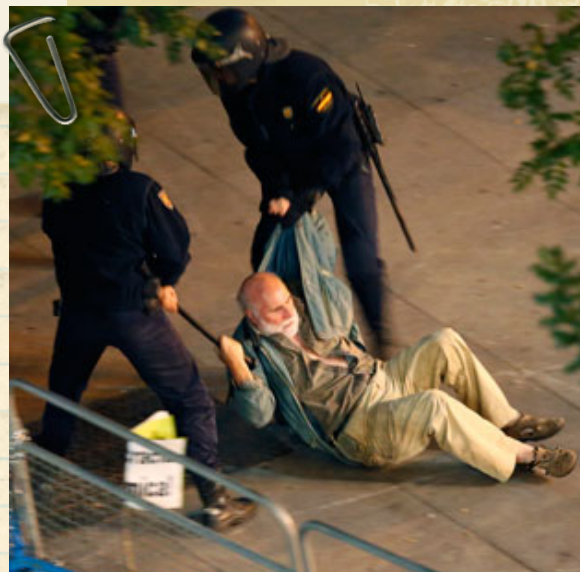
Un hombre viejo es arrastrado por dos policías antimotines, lo que en México conocemos como granaderos. El hombre está tirado ¿se ha caído o lo han derribado? en cualquier caso hay agresión, si se ha caído no parece que pudiera ser por tropezar, algo o alguien lo ha hecho caer, si lo han derribado a la fuerza es clara la agresión. Un policía lo hala de su desgastada y vieja chamarra como si lo quisiera levantar mientras que el otro policía forcejea con su tolete para que el hombre lo suelte, pues lo tiene agarrado con su mano derecha, de lo que se desprende la posibilidad de que este policía haya estado golpeándolo con el mismo, por lo que el hombre sujetó el tolete como intento de parar los golpes del joven y valiente policía. Toda la facha del viejo pareciera la de un indigente, la ropa se ve desgastada toda, sucia y no lleva calcetines.

Encuentro
Psicoanalítico

Por:

**Eduardo García
Silva**

edgasil@yahoo.de



Madrid, España. 25 de septiembre de 2012

No obstante, ese hombre no se ve asustado, su mirada parece fijarse en algún punto que la gráfica no muestra. Parece más un rostro de consternación y coraje que de miedo. Esto sucedió el martes pasado durante las protestas en Madrid contra la política derechista de Mariano Rajoy que pretende hacer aún más recortes al gasto público y a los derechos laborales de los españoles. Estas protestas fueron reprimidas en el acto, mostrando así cuál es la posición del gobierno ante los reclamos sociales, a saber, criminalizar el derecho a la libre expresión y a las manifestación pública, pues esos fueron los argumentos que dio, "no se podía permitir que cohercionaran al congreso que sesionaba en esos momentos".



México, Congreso de la Unión, 27 de septiembre de 2012

Entre tanto, en México el día de ayer también sesionó el congreso para lo mismo: aprobar una reforma que volverá a los trabajadores al lugar del esclavo, aunque no es seguro que alguna vez hallan salido de ahí. Aquí la propuesta fue de un pelón chaparrito de lentes de nombre Felipe del Sagrado Corazón de Jesús Calderón y fue poyada por el PRI, con Enrique Peña Nieto a la cabeza del futuro ¿gobierno? También en México hubo manifestaciones, pero no fueron reprimidas como en Madrid, al menos por ahora. En todo caso, todo indica que serán aceptadas dichas reformas y los derechos conquistados durante años y sangre simplemente desaparecerán del mapa.

¿Es casualidad que se hagan esas reformas al mismo tiempo en lugares tan distantes como distintos? Grecia, España, Italia, México, Chile, etc. Sin duda estamos ante un dictado que ordena esos cambios en beneficio del discurso capitalista. Los empresarios no son el capital, son parte del discurso capitalista que cuando se deprime los afecta también a ellos; no están a salvo de sus cambios de humor como ha quedado suficientemente mostrado en las últimas crisis económicas que se han vivido a nivel mundial.



Mariano Rajoy



Felipe del Sagrado Corazón de Jesús Calderón



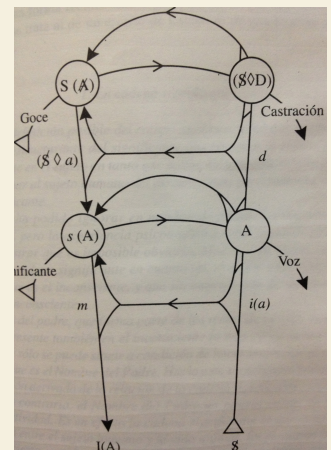
Enrique Peña Nieto

El capitalismo tiene la cualidad de enganchar en un sólo movimiento lo que Lacan presentó como el discurso del amo y el discurso de la universidad (Seminario 17). Puede hacerlo al ofrecer un objeto satisfactor que cortocircuita el deseo al sustraer la demanda de la necesidad; en otras palabras, al presentar un objeto como deseable y funcional para una necesidad que no es otra que la que el mismo objeto produce con su presencia, el satisfactor es satisfactor en sí mismo, no porque responda de una demanda que venga de otro lado, que venga del Otro, sino que aparece antes de que el sujeto hubiera ni siquiera podido imaginarse que necesitaba tal cosa... hasta que aparece.

Si pensamos en el segundo piso del grafo del deseo (Seminario 5), podemos representarnos muy bien cómo la fórmula de la pulsión, donde Lacan sitúa a la demanda, se descoloca de su circuito en la medida en que el agujero que bordea, lugar del deseo, no se produce ante la presencia del objeto como posible, por lo que ese objeto no caería ante el sujeto como resto de esa demanda, como deseo, en la forma de la falta que constituye al fantasma. Es decir, la presencia material del satisfactor -no re-querido antes, sino a partir de su presencia- disuelve al fantasma, lo que vale a decir que el sujeto sin fantasma queda enfrentado ante la realidad de lo real pues lo que se ha diluido es la relación que mediaba entre el sujeto y el objeto imposible en la forma del pequeño "a". Valga decir que la realidad se ha defantasmaticado, se ha caído el velo que ocultaba lo real mostrando su posibilidad como más allá del objeto, pero si el fantasma es por eso en sí mismo lo que hacía a la realidad en tanto psíquica, presentando un objeto como posible pero sostenido por los ejes imaginario y simbólico, al faltar el fantasma, al caer el velo, lo que queda es el sujeto sin mediación con lo real, queda el sujeto con su nada y así, hablando estrictamente, del sujeto del psicoanálisis no queda nada, en otras palabras, la misma subjetividad se ha disuelto, el sujeto se ha perdido en un goce que no da lugar al deseo aunque sería más correcto decir que debido a que ha perdido su deseo es que ingresa a un goce sin límites, delirante. Tales son las consecuencias de los artefactos que aparecen actualmente en lugar del objeto del deseo y que no son objetos causa del deseo y que ofrecen la satisfacción inmediata, aunque sabemos que en tanto *Befriedigung* siempre es fallida.



Rhombus tempor placerat.



Es importante señalar que esta disolución del fantasma no es lo mismo que su atravesamiento. Atravesar el llamado fantasma es un movimiento propuesto por Lacan para el fin de análisis e implica que el sujeto se dé cuenta que una vez levantado el velo de la realidad se percate que no hay otro objeto que la falta misma, es asumir que se está atravesado por la castración y la imposibilidad del todo, mientras que la disolución del fantasma impide que esa falta aparezca en ese lugar tanto fantástico como fantasmal porque hay un objeto real que ocupa su lugar y tapona la función simbólica que representa en el deseo la posibilidad del objeto anhelado, fantástico o fantasioso, pues es real, la subjetividad ha sido así desplazada por la objetividad. La disolución del fantasma impide que éste pueda ser atravesado porque ya no hay fantasma para atravesar, el movimiento está invertido, en lugar de que el sujeto se precipite hacia la nada de ese objeto pequeño "a", es el objeto el que se precipita hacia el sujeto de manera materializada en el artefacto-satisfactor que calla para siempre al sujeto. Es el chupón en la boca que nunca se quita.

La disolución del fantasma que promueve el capitalismo no permite que el sujeto pida nada, tampoco le ofrece nada, más bien le impone el objeto de goce dictándole su necesidad (del sujeto) y ordenándole colmarla en la forma del imperativo "consume para ser feliz". ¿Por qué un sujeto tendría necesariamente que consumir? ¿Por qué un sujeto tendría que ser feliz, sobre todo como respuesta a un mandato? Pero sobre todo, ¿cómo se puede ser feliz obedeciendo ser feliz? Ese es el imposible en juego. Plus de goce.

Si el sujeto responde al mandato consumiendo para ser feliz queda atrapado en la dialéctica del amo, donde obedece al Otro al consumir sin preguntarse siquiera si él desea consumir y donde ser feliz está fuera de representación porque ya no es la posibilidad de la plenitud sino que la felicidad es el producto de un saber que garantiza la verdad del ser del sujeto, así, el sujeto queda atrapado ante ese saber sobre su felicidad que él mismo no sabe -se abandona al saber del Otro- en el discurso de la universidad.

No nos extraña entonces que los comerciales echen mano siempre de este nudo dialéctico amo-universidad presentando al científico en bata que sabe por experimentos científicos que el producto que in-pone es el adecuado a la felicidad del sujeto, de todo sujeto y de todos los sujetos, o sea, la negación de la singularidad en pro de la masa donde por definición se pierde el sujeto.

El saber y la imposición que podemos leer en su articulación de saber imponer al objeto de la necesidad sin deseo, es decir, saber imponer el goce. Posición perversa que juega el saber del discurso universitario en el garante de La Cosa como realizable y la imposición como lugar que determina pero que no es determinado, como la figura de Dios, sólo que con el agregado de que esa imposición no responde a otra cosa, no responde a nada más que a sí misma, por eso es el lugar de Dios, porque no hay un significante de ley al que haga referencia, es la imposición que se autojustifica por fuera de la función de ley que, como sabemos, es la resultante de la metáfora paterna, es la resultante de que el Nombre-del-Padre haga referencia y se sostenga al mismo tiempo en función del deseo de la madre suponiéndole un sentido que en sí mismo ni el deseo de la madre ni el Nombre-del-Padre tiene, pero que en su articulación significativa como S1 y S2 hacen surgir

al sujeto distanciándolo del goce del todo que era en la indefinición de ser Uno con la madre. El capitalismo es eso lo que ofrece, que el sujeto se integre al Uno, que vuelva a ese lugar de goce originario perdido donde no hay sujeto ni demanda, ni deseo ni palabra.

Por eso, el sujeto del capitalismo resulta en desecho en la medida en que él mismo es quien termina siendo objeto de consumo del Otro del capitalismo porque se convierte en el objeto de goce del Otro, como en la psicosis, o sea, el sujeto se cosifica ante ese discurso capitalista que requiere de esos sujetos para subsistir, el Otro real (esa es la diferencia de la psicosis donde el Otro aún es simbólico, lo que aparece en lo real es el Nombre-del-Padre en la forma de la alucinación porque eso simbólico falla, pero en el capitalismo el Otro es real en la realidad material de los artefactos que consumen la cartera, el dinero, el trabajo, el cuerpo y la vida del sujeto

que se le va junto con su salud trabajando para tener dinero que le permita acceder a esos objetos dictados por ese Otro real, por eso ese Otro real necesita a esos sujetos como objeto de su goce sin los que desaparecería, y he ahí la responsabilidad ética de cada sujeto que desde la posición que asuma estará contribuyendo o no a ese discurso capitalista que se traga todo.

Sucede que de vez en cuando hay sujetos -y muchos- que no aceptan ese discurso de imposición de goce. En Madrid y en México los vemos estos días protestando y rebelándose ante tales imposiciones. Desgraciadamente protestar no es suficiente porque corre el riesgo de funcionar como una catarsis que vuelve a dejar al sujeto en el mismo lugar que antes, por lo que tendrá que ir de marcha en marcha y de protesta en protesta cada vez. El corte podría ser realizado en la singularidad de cada quien.

La gráfica de los policías arrastrando al viejo también nos sugiere a ese discurso capitalista como un dios omnipotente que está desprendido del lugar de padre, porque el amo se distingue de él porque no ama, y que puede remover lo que el viejo representa, un pasado diferente, otra posibilidad de vida y de felicidad que no se tasaba en el consumismo.

Los policías son esos sujetos sin distingo, no hay sujeto, no hay otros, todos son iguales, igualados, tan igualados que pueden arremeter contra un viejo, son individuos que forman parte del Uno del capitalismo, se con-funden al uniformarse, se uniforman porque se Uni-forman, forman parte del Uno que los disuelve en su singularidad arrebatada por el todo que sólo deja lugar a la nada, no representan a la ley ni al

poder, son objetos de la ley y del poder que no los necesita, que puede prescindir de ellos en cualquier momento -y lo hará-, cuando los pone de carne de cañón o cuando los jubile con pensiones raquíticas porque sus cuerpos no le sean ya útiles porque estén como el del anciano que arrastran. En ese acto arrastran ya su futuro del que no querrán saber nada seguramente. Esos policías uniformados son más empleados que los trabajadores que protestan por sus derechos, porque no es lo mismo ser trabajador que ser empleado. El empleado es el objeto del goce del Otro que lo maquiniza como sí fuera un engranaje que necesita para que la maquinaria del todo funcione, pero es un engranaje intercambiable, el pasado perfecto lo anuncia muy bien: "empleado". Ahí el

sujeto es empleado por el otro y luego desempleado, está en el lugar del objeto. El trabajador por su parte está en el lugar del agente no del objeto.

Los trabajadores de México y España están en el momento en que se sostendrán como trabajadores o se resignarán a ser empleados, como los policías. Si deciden ser trabajadores tendrán que trabajar y el trabajo no es otra cosa que la fuerza por el desplazamiento según la misma fórmula de la física. Interesante que el trabajo se mida por el desplazamiento causado por una fuerza sobre un objeto. ¿Lograrán los sujetos defender su trabajo en acto desplazando las reformas con su esfuerzo sostenido en contra de ellas o se quedarán siendo empleados de la fuerza del Otro real?

